



Por Lic. Ismael Sombra (Colaborador)

Un nuevo estreno siempre es un acontecimiento plausible en la escena, mucho más si se trata del estreno de una obra de teatro, cuyo género y asunto pasan a llenar un déficit, así como una necesidad expresiva del emisor y una necesidad de consumo del receptor o espectador. Esta mutua necesidad, ya de por sí aboga el canal o camino para la pronta comunicación o identificación.

Que no escape el impostor, estrenada recientemente en el teatro "Martí" de nuestra ciudad, es una comedia que cumple en primer lugar con este cometido. El asunto tratado es bien sencillo: el impostor llega a una casa de familia y aprovechándose de la ingenuidad de los miembros (tres mujeres) hace sus trampas que al final son descubiertas por la intervención de la policía.

Esta comedia, escrita y dirigida por Dargel Marrero, si bien presenta situaciones que mueven a la risa, no es en éstas donde hay que buscar el género que por otro lado no resulta nada fácil su creación; sino más bien adolece de solidez sustancial en la estructura del género y evidencia una trama central carente de subtramas que unifican y "engordan" el cuerpo de la comedia en un desenlace feliz. Más bien parece estar dividida en dos cuentos que aun que no se contraponen por tener una línea común que sería la casa de esta familia, si presentan dificultades de sen-

"QUE NO ESCAPE EL IMPOSTOR"...

23/6/8
S. Maes

★ ¿HAY TELA POR DONDE CORTAR?

tido en la expresión dramática. La llegada del policía a mediados de la obra, parece finalizar el primer cuento, hasta el desenlace final que es mucho más flojo que el primer desenlace.

¿No ha pensado el autor en invertir estas grandes unidades o cuentos para buscar un mejor efecto final? ¿No se ha pensado en algunas subtramas o escenas complementarias donde se encuentren los estafadores e impostores y rivalicen?

Otra escena que puede ser desarrollada es la del borracho, muy bien interpretada por Carlos Estrada, en donde aparece éste en la calle sin ropas, porque fueron robadas por el impostor "El ducho" y que esto a su vez motive la intervención del policía en la escena. No cabe dudas que invirtiendo y desarrollando nuevas unidades, aumentaría la significación y quedaría transparente el mensaje social y estético.

A nuestro juicio, a esta comedia todavía le falta para situarse en el género; por el momento podría ubicarse en la línea del clásico entremés español, aunque con una estructura novedosa por las apariciones intermedias de un trovador que narra al estilo brechtiano, la continuidad de la acción o la información anecdótica o concluyente de una escena.

Este trabajo en general tiene un mérito innegable que merece ser destacado. Independientemente de que se evidencia un buen trabajo de dirección por el juego en la relación de los personajes y el movimiento escénico, el taller colectivo e individual de cada actor apuntala un resultado estimulante para el grupo y para los espectadores. To-

dos los actores proceden de la radio y la televisión y sin embargo, a pesar de que son medios muy diferentes al teatro, logran encajar el estilo a los requerimientos técnicos y expresivos de las tablas, es decir, del escenario. Pensemos que este colectivo de artistas que responde al nombre de Grupo Espiral, no se ha quedado sólo en el esfuerzo, en la intención, sino que se ha proyectado con gracia, interés y espontaneidad profesional en la búsqueda de los auténticos valores expresivos que requiere la escena teatral. Sobre todo, que con lo que han encontrado, uno se divierte en gran medida, porque siente que los actores se están divirtiendo con su presentación, con sus juegos y caracterizaciones. Sólo se requiere un poco de cuidado en algunos momentos de exageración expresiva con tendencia a la sobreactuación en los personajes de las mujeres. Cabe destacar que por ahora esta "comedia" se sostiene fundamentalmente en las actuaciones de Rolando Pacheco y su personaje de "El Ducho", y de Wily de Córdova y su "Fotógrafo", que de verdad hacen reír por las composiciones y caracterizaciones que han logrado.

Cada función puede ser una nueva búsqueda, una nueva experiencia, esta posibilidad sólo la tiene el teatro; por eso el colectivo tiene delante esta tarea que amerita enriquecerse. Que no escape el impostor puede traducirse en esta recomendación: que no escape un solo detalle de donde se pueda sacar risa y más risa en sólida estructura dramática. He aquí el sentido de lo difícil de la comedia. El público lo agradece y lo premiará como lo hizo con sus aplausos y participación en las funciones de estreno, porque aquí hay tela por donde cortar.